

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Redacción y Administración:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al
Administrador.

No se devuelven los origi-
nales.

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS

HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Oxigenando el ambiente, por Valentín Sánchez Durán.—Al correr de la pluma.—Lecciones de cosas: la política, por V. S. D.—Oportuno recuerdo, por M. G. Santamaría.—Notas de la Junta.—Comentarios y noticias.—Anuncios.

Oxigenando el ambiente.

Fruita del tiempo.

Decía el gran Benavente que «cuando los hombres se ponen la careta es cuando se la quitan y cuando se la quitan es cuando se la ponen». Esto, que algunos estimarán vano juego de palabras, es, á no dudarlo, una verdad evidéntísima que halla plena confirmación en la vida. Nuestra moral es tan prismática, tan voluble, tan ecléctica, que hace de las palabras sinceras las más solemnes mentiras y de los dichos mentirosos las más inconcusas verdades. Y es que la moral no es hasta el presente más que algo de índole subjetiva, de carácter atrabiliario, inconexo, á lo que todos pugnan por ascender pero á lo que nadie llega.

En la política, integración de la vida toda, se manifiesta de modo palpable eso que arriba dejamos sentado. En nuestras pequeñas asociaciones, miniaturas caricaturizadas de las sociedades grandes, tamaño principio es un hecho cotidiano. Cuando decimos vamos á obrar en pugna con el error, es cuando en el nos embobamos más; cuando pensamos establecer el reinado de la razón es cuando más desafortadamente vamos en contra de ella. Después del debate político, torneo oratorio en el que los polvos de la cara del lenguaje son todo y la envidia de los conceptos no es nada, ha empezado la Cámara popular el debate financiero. Y ahí, cuestión batallona de los dos elementos que aspiran á la entronización de sus respectivos criterios, se ha evidenciado la alarmante penuria que el Tesoro español experimenta. Atenciones que no tenían consignación en el presupuesto, despilfarros ministeriales, fondos secretos con que comprar voluntades, todo, en suma,

lo que es soberana ejecutoria de un sistema político caduco ha desfilado en fatídica procesión ante los ojos del país que aún tiene la paciencia suficiente para asistir como espectador á un espectáculo del que emanan gérmenes patógenos. Al desnudo ha quedado que en el presente orden político toda tentativa de progreso será estéril. La inmoralidad—en nombre de la moral social hablo—se masca, interesa las víceras principales del cuerpo nacional y amenaza darle muerte.

En esta textura, los Maestros congregados para pedir las migajas de un presupuesto que agobia el contribuyente y se consagra por entero á mantener el vergonzoso *statu quo* que nos rige, luego de tocar arrebatado las campanas de sus feligresías, discuten qué rayo de luz podrá alumbrar la peregrinación de sus esperanzas en perpetua vela y siempre durmiendo. Y unos cuantos riñen por si la categoría B está más bien ó mal nutrida ó por si los Maestros en comisión deben tener ó no limitados sus derechos; otros se ocupan del modo de lograr que las oposiciones sean en provincias y no en las capitales rectorales; pero ninguno ahonda en el problema lo debido y sépase:

Que mientras el escenario político no cambie radicalmente nuestra suerte será la de hoy, porque los partidos de turno, en que el caciquismo y la desaprensión se cotizan, son partidos muertos para todo afán de mejoramiento. Hay que echar á cargas el oxígeno en nuestro Parlamento en el que, debajo de las levitas de los diputados, no hoy más que cadáveres insepultos, cuando no negreros en carne blanca. Liberales y conservadores, todos los que desde la restauración vienen gobernando á España, están manchados hasta los huesos: unos por su falta de orientación en los problemas modernos, otros por sudesmedido deseo de medro en negocios que no fallan. Ni de los primeros ni de los segundos podemos esperar nada: los conservadores no lo dan porque es atentar contra su vida el intensificar y extender la cultura; las liberales tampoco, porque, siéndolo sólo de mote, viven en el poder á título precario; y

Que los que hayan de pagarnos bien dilucidarán antes un pleito de conciencia sin cuya resolución pretender que nos llenen los bolsillos es vana quimera. Para la enseñanza confesional, sometida á

tutelas oprobiosas, hacedora de ciudadanos que son asilados del inmenso Hospicio que España es, carente de videncia mundanal, los sueldos han llegado á su límite posible. Para la enseñanza neutra, sin dogmatismos fracasados, sin lastre inservible de prejuicios debidos encerrar años há bajo siete llaves, fabricante de hombres emprendedores, de pasta de comercio, ciudadanos de su siglo, practicantes del derecho y con las ventanas de su alma abiertas á los aires de la calle; para la Escuela que no miente á los reyes godos pero hable de la sociología; que no malgaste el tiempo en los números primos y los quebrados comunes, pero que haga por que el niño salga de ella ducho en la aritmética mercantil que sirva para darle una libreta en cuanto necesite explotarla; que deje en su sepulcro á Hernán Cortés y ponga claro á los ojos del mundo que no es la pedagogía de armamentos la que el progreso exige á grito herido, sino la pedagogía hidráulica, intervencionista en las luchas del proletariado, laxante de las contiendas indefinidas á que el hombre esta sujeto; para esa enseñanza y esa Escuela, que no son posibles en el actual molde político y que harán correr las fuentes de riqueza porque harán de cada español un hombre útil, que nos quitarán la roña y nos darán á comer ciudadanía, que llevarán sosiego y quietud al alma porque al cuerpo habrán-satisfecho; para esa enseñanza y esa Escuela, en fin, que nos reintegrarán á Europa de la que vivimos separados hace tres siglos, el dinero no se dará con cuentagotas, que se dará á manos llenas. Nadie, ni aun los más líricos, se espiritualizan hasta el extremo de olvidarse de que tienen una animalidad á qué atender; hagase de la cultura gluten y nadie dejará de comprarlo.

El remedio de los males del Magisterio es el remedio de los males de la sociedad española, y ese remedio que precisa ser de una virtualidad potente no pueden elaborarle las cofradías magistrales que se reúnen entonando el *Padre nuestro*; ese remedio ha de hacerse en el laboratorio de la plaza pública, en forma de manifestaciones, de mítines, de agitación constante del alma popular, de acto de contrición y enmienda.

VALENTÍN SÁNCHEZ DURÁN.

Al correr de la pluma.

En España no hay media docena de personas que tengan un concepto oxigenado, alto, de lo que la cultura es y representa. Quienes la toman por la recitación armoniosa de unos versos, quienes la consideran como el arte de almacenar en la memoria las sentencias de los traperos del saber que vivieron años há. Y nada de eso es la cultura, porque la cultura, es: no asistir al banquete de la vida sin pagar cubierto y encima comerciar con la miseria; procurar que corran los ríos del oro y no tener el capital á la sombra; hacer almoneda de la feudálica tributación que nos rige y asentar los impuestos sobre bases inspiradas en la justicia; predicar una mo-

ral humana, posible, y no hablar en nombre de una moral celeste para luego obrar siempre amoralmente; expandir por doquier el culto á la ciencia que cada día sube un nuevo peldaño y no instaurar el imperio del error, la soberanía de las tinieblas, porque todo lo existente está sujeto á nacer y morir y nada, nada, se sustrae á tal precepto. Ser culto no es haber hecho profesión de fe en la comunión del pensamiento aprisionado; es pedir para éste un selvático albedrío, porque solo á condición de ser libre puede el pensamiento desempeñar sus funciones.

Se votó por las Cortes en la pasada legislatura una ley de bases estableciendo el servicio militar obligatorio y ahora, cuando llega la ocasión de que la ley encarne en nuestras costumbres, cuando se quiere dar vida á esa pequeña conquista democrática, los que se diputan cultos y á sí mismos se llaman patriotas, los que se ufanan con el pomposo título de defensores del orden social, como si éste precisara tuteladas, todos ellos muy urbanos y muy cortesés, *muy leídos y muy escritos*, obstaculizan, imponen su regresivo criterio para que nada de ello se ponga en vías de hecho. ¿Qué tal? La pedagogía de gabinete ante una tan manifiesta prueba de su fracaso in interrumpido, nada dirá; la Pedagogía mundana, de pan para el cuerpo é ideas sanas para el espíritu, si enmudeciera ante tal enormidad, se haría traición á sí misma.

O los maestros tienen sobre sí la carga de mejorar á los hombres ó su decantada misión es una superchería. El delecto y el garrapateo lo enseña un consumero en sus días de vagar; nuestra labor, si á eso solo se reduce, no tiene nada de excelsa. Si se pretende un mejoramiento que por ningún sitio surge, dése de mano á la arcaica noción de las cosas que en nuestro seno, en el de la Clase, se venera y santifica.

La orientación que traiga esplendor á la Patria, y, por ende, á nosotros, está honda, reside en una cuestión de principios de antaño planteada y nunca resuelta. No somos nosotros los que lo decimos; es un periódico tan sensato, tan ponderado, como *El Imparcial* el que lo escribe en sus columnas. Oídle:

«En Inglaterra el déficit era producido por las construcciones navales y las pensiones á la vejez obrera. En 1909 fueron á la reforma fiscal, y dos años de experiencia abonaron el acierto de su Ministro de Hacienda. En Alemania también era producido el déficit por las construcciones navales; crearon nuevos tributos, sobre el consumo principalmente, y el resultado ha sido tan infeliz que, en las últimas elecciones alemanas, la bandera contra esos impuestos hizo pasar los diputados socialistas desde 43 á 110. En España, el ministro de Hacienda no le encuentra otra solución que acudir al préstamo».

Y no hay más que eso: Pedagogía rompedores, sociología de la calle. En tanto la Geografía que enseña los cabos de América ocupe nuestra atención y los pleitos económicos se los confiemos al diablo, desearemos garbanzos para el cocido, pero no los lograremos. En el mundo todo está; Pedagogía es encontrarlo.

LECCIONES DE COSAS

LA POLÍTICA

—Señor Maestro, leí anoche en mi casa el *Heraldo*, y ví estampada en él no sé cuántas veces la palabra *política*: ¿Qué es esto?—Voy á deciroslo: Política es la ciencia de gobernar á los pueblos. Sujeta como todo á las leyes de evolución, es es fiel reflejo de las edades que se suceden. En la antigüedad la política, vinculada en escaso número de personas, que casi siempre se imponían por la fuerza, llenó su misión de modo rudimentario. El poder en manos de contadas personas suponía el autoritarismo, la más desenfundada tiranía, y los pueblos, por sucesivas etapas de luchas contínuas, logran al fin derrocar aquel tan ominoso gobierno, sustituyéndole con otro más justo y digno. Aparece entonces la monarquía por elección y viene después la hereditaria. Pero esto no satisface, no podía satisfacer á los hombres, porque, sin franquicias ciudadanas por donde ellos pudieran manifestar su voluntad, los desenfundos y tropelías de los de arriba les hacían la vida imposible. Y estamos ya en las lindes de la Historia contemporánea. Como los individuos tienen su nacimiento, su infancia, su adolescencia, su madurez, su senectud y su muerte, también las sociedades, que no son más que individuos grandes, tienen los mismos períodos en su vida. Y notadlo: de niños, necesitáis la paternal ayuda y la ayuda del Maestro; cuando alcanzáis la mayor edad por vosotros mismos soís gobernados. Eso mismo sucede á los pueblos: cuando su incapacidad no permite otra cosa, los tiranos son indispensables; cultivan las sociedades su espíritu, liman las asperezas que poseen, y los déspotas, faltos de ambiente, desaparecen. El hombre de las cavernas tenía su cuerpo cubierto de vello; la civilización, que le quitó aquel vello, que elevó al hombre en la escala zoológica, dióle también un alma abierta á la justicia. La Revolución francesa, preparada por hombres de cerebro cultivado, con programa pletórico de ideas redentoras, abolió para siempre los mentidos derechos divinos de los reyes é instauró los derechos humanos. Fué aquel magno suceso, epopeya con aureas letras grabada en la Historia, lo que los motines callejeros son: los que usurpan atribuciones que no les competen y falsean cínicamente la verdad desatan en torno suyo los odios de aquellos á quienes maltratan, y tal levadura, el acervo que esos odios forman, es después la materia inflamable que cualquier chispa ocasional hace estallar. El pueblo francés, hambriento de pan y de verdad, ganoso de un régimen en que su voluntad prevaleciera, orientado por los genios que registra la historia con los nombres de Voltaire, Robespierre, Diderot, tuvo ocasión de rebelarse contra los privilegios de la minoría que le esquilaba, en el reinado de Luis XVI, cuando los males de la nación llegaron á su más agudo período. El sintetismo es un principio de la moderna ciencia y, fijáos bien, así como el organismo del hombre, cuando ha sufrido los embates de la enfermedad, está propicio á fenecer, así también los inmensos organismos nacionales corroídos por los vicios, llenos de lacras, podridos, en suma, cuando los empujes de un nuevo estado social les conmueven, indifectiblemente, caen para no levantarse. Y ahí, en la gigantesca proeza de la Revolución que los franceses hicieron, tiene su origen el moderno sistema político de democracias: se abolió el régimen de castas y se dió vida al régimen sano, digno, humano, de igualdad, suprimiéronse las regalías de la nobleza y se inició el sufragio universal, aboliéronse las corruptelas que impurificaban la administración y se enfiló, en una palabra, la actividad nacional por la senda del progreso. Pero el pensamiento no reconoce fronteras ni á la razón puede empadronársela, y aquello que los francos estatuyeron para su particular uso, corrió después, como reguero de pólvora, á otras naciones, y lo que se diputó quimera es hoy un hecho tangible. Hay especiales idiosincrasias, pero la Humanidad no es más que una y en igual estado de perfeccionamiento presenta en todos sitios iguales facetas también. Y, ya lo sabéis vosotros, porque aquí lo decimos varias veces, á Francia siguió Inglaterra en el camino de su emancipación, y luego Holanda, y más tarde Escandinavia, y, por fin, Austria, Portugal y España, y ayer casi, hace pocos años, Persia y Turquía, y hoy, reciente está el ejemplo, el imperio de la China. Esa es la eterna peregrinación del hombre sobre la tierra: la posee y quiere disfrutarla, y en todas cuantas estridencias dé, en todas cuantas empresas realice, no busca más que comodidades para su cuerpo, expansión para su espíritu. Caminantes por la ruta del infinito, cada vez divisamos más horizontes, y lo que hace algunos lustros consideráramos meta de nuestras aspiraciones hoy no es sino campo trillado. Por eso, si pudo alborozar á nuestros antepasados el logro de sus reivindicaciones, á los hombres de nuestro tiempo aquello no les completa. Ansian más, apetecen más y el Derecho, que le hacemos todos, cada vez es más diáfano, ofrece menos páginas medioevales, y en estos momentos, luchando por el porvenir, mejorando el mundo para los que han de sucedernos, por la facilidad que nos legaran los que antes que nosotros fueron moradores del planeta, las contiendas de las ideas elevan y dignifican al hombre. Delimitados los campos en esta forma, unos entre vosotros tenéis en vuestra casa bienes de fortuna, otros, los más, ni aún el pan tenéis seguros. La sangre que en pretéritos lustros se vertió hace que hoy no se vierta la vuestra: tenéis expedito el camino de la legalidad; capacitáos, sed atentos, pulid vuestro espíritu, y luego, cuando seáis ciudadanos, cuando salgáis de mi tutela y de la de vuestros padres, con consciencia de lo que os rodea, obrad como la sociedad necesite. Seréis ciudadanos de una época agitada y os encontraréis en la vida con estas dos fuerzas que se repelen: la fuerza de los intereses creados, que á ultranza quiere sostener lo que á ella beneficia, y la fuerza renovadora que sube para darnos una boqueada de oxígeno. No hay estigmas y por el trabajo asídúo podréis alcanzar un alto puesto; el mundo tiene todavía sus imperfecciones, pero los absurdos de otros siglos no son posibles en el presente. Esa es la conquista de la Humanidad que se civiliza: apesar de esa fuerza conservadora que los intereses creados intengran, los que han de vindicar sus fueros, rara vez acuden ya á la violencia. Y es porque ésta tiene su razón de ser en casos en que la salvación no dé lugar á demoras, pero no se explica, ni es tampoco de beneficiosos efectos, cuando los que han de disfrutar de los bienes que la revolución apetece no suman la aptitud necesaria para ello. Miradlo: cuando yo me asomé á los grandes centros fabriles admiro al sér humano que tamañas grandezas ha conseguido; pero la inteligencia para dar sazonados frutos necesita ser libérrima, y al contemplar cómo un enjambre de abejas entran en el taller á arrebatár á la Naturaleza sus secretos, á buscarnos bienandanzas y endulzarnos la existencia terrena, alabo á los que me precedieron en el mundo y venero en lo más recóndito de mí sér la santa memoria de aquellos que no vacilaron en derramar su pródiga sangre para que la humanidad mejorara. Hoy gozamos del ferrocarril que nos traslada con rapidez de un sitio á otro; hoy tenemos el telégrafo que transmite en unos minutos nuestro pensamiento á miriadas de distancia; tal aproximación entre los hombres, tal estrecha comunidad espiritual es obra de los que, rebelándose contra los prejuicios de antaño, abrieren el cerebro humano nuevos y dilatados campos. El labriego que rotura el terreno con el arado de vertedera no es el gañán que se limitaba á arañar la costra del terruño; el seguro de cosechas, ilusión para los antiguos agricultores, es al presente una realidad consoladora, merced á los nuevos sistemas de riegos; el rayo que fulminaba en las tardes de tormenta, amenazando con privarnos del ser, es hoy, por el esfuerzo titán de los que se manumitieron de las preocupaciones de sus coetáneos, energía eléctrica útil para los menesteres de nuestra casa, para las labores de la industria. El hombre asciende en idealidad y á medida que se aleja de su origen gana en excelsitud su espíritu. No es todo grandeza empero. Gozamos en nuestros días de un vivir que no es ni remotamente comparable al vivir de los hombres de la edad media; pero la mente humana en su constante evolucionar ve que todavía subsisten manifiestas desigualdades, irritantes monopolios, y, adalid taumaturgo del ideal, nos señala nuevos rumbos que seguir. Aún existen mendigos por las calles, todavía los hombres prevarican, el comerciante no da el peso exacto, los ciudadanos no son todos honrados, el derecho al trabajo, prerrogativa inherente al hombre, en nuestros Códigos aún no está como mandato á las pendientes. Se afanan muchos por el bien en espera de una recompensa y aún

no saben que el deber debe cumplirse por la satisfacción que el hacerlo proporciona. Hay muchedumbres harapientas que suplican un poco de razón y en ocasiones se les contesta con los grilletos, y hay, en fin, muchas sinuosidades en el plano de la sociedad que conviene poner lisas. Vosotros arribaréis al mundo con un bagaje intelectual que os sirva de ejecutoria; examinad, con la moral que aprendisteis, si el mundo carece de algo que vosotros podáis darle. Esa es la política: el conjunto, el todo, uno é indivisible, de la vida de los seres racionales. Es á la vida social lo que la nutrición y el buen régimen alimenticio á la vida biológica, y del mismo modo que un cuerpo sano y robusto da idea de que su constitución interna es acabada, igual la política diafanizada, traslúcida, indica que la ética que gobierna á las naciones es de una insuperable justicia. Preparaos, pues, vosotros para cuando os llegue la hora del acceso á la sociedad de los hombres, é id, con fe y constancia ciega en el progreso, desbrozando el camino que hayáis de recorrer para que, á la vez que á vuestro particular bien atendéis, irroguen vuestras acciones venturas á la especie y á los que después sean vuestros descendientes.

V. S. D.

Oportuno recuerdo.

II

Tenemos la completa seguridad de que no hallará jamás el Ministro de Instrucción pública una ocasión más propicia que la presente, para quitar esos sueldos bochornosos de las Escuelas, sueldos que, como decía muy bien, *no bastarian para mantener un caballo de lujo*.

Al frente del Gobierno está el Excmo. Sr. D. José Canalejas, quien, como es sabido, no quiso discutir el presupuesto relativo á la primera enseñanza, cuando la etapa conservadora, porque el Ministro Sr. Rodríguez San Pedro, no proponía ninguna mejora que mitigara la miseria de los infelices parias llamados Maestros. El Sr. Canalejas y el Sr. Gimeno, son dos poderosas palancas del partido liberal, que con su prestigio y su ilustración pueden quitar de una vez esos vergonzosos *jornales*, que llenan de tristeza el ánimo de quien los recibe. ¿No hacen porque semejante ignominia desaparezca? ¿No tienen un arranque y con él consiguen que tal bochorno concluya? Entonces hay que reconocer que lo dicho por el señor Salillas en pleno Congreso es una verdad evidente, que no hay quien refute, al asegurar que España es el país más embustero del universo. Y en lugar de *cambiarlo todo y de hacer lo primero Maestros*, lo que debe ordenar el actual Ministro es que sean clausuradas las Escuelas Normales, para no engañar á los infelices que acuden á ellas en busca de un porvenir y hallan su desventura, cuando reciben el título, equivalente á la chapa de pobres de solemnidad, que sólo ha de servirles para ejercer una misión que no les impida pordiosear en clase de mendigos.

El Sr. Canalejas fué uno de los asambleístas y formó parte de la Mesa en la notable Asamblea de referencia. Recordará muy bien, porque tiene una excelente memoria, las palabras, que tantos aplausos merecieron, del ilustre Rector de la Universidad, Sr. Rodríguez Méndez.

«Esta Asamblea tiene una gran significación, pues hoy ya no son los más adelantados los pueblos fuertes, sino los más cultos». «Se impone una revolución en la enseñanza». «Hace falta un hecho eminentemente revolucionario, con todas sus consecuencias». «Si esto no se realiza, el país seguirá durmiendo, y de tanto dormir quedará insensible». «Hay que corregir las malas costumbres». «En este país los que trabajan más son los jóvenes, que sólo reciben medio jornal; en cambio, los viejos que no hacen nada, reciben el jornal entero». «Precisa adoptar resoluciones, pero enérgicas, que no os acobarden».

Lo mismo decimos nosotros á los Maestros de 500

y 600 pesetas, á quienes tantas veces han ofrecido subir el sueldo. Y lo mismo añadimos á los que buscan influencias para que se les conceda una interinidad en la que sólo han de tener miseria por consideración, desprecio por premio.

«Precisa adoptar resoluciones, pero enérgicas, que no os acobarden»; y si así no lo hacéis, no debéis plagar de lamentos y llantos los periódicos profesionales, como venís haciendo. Llegó la hora de que colguéis en un tablón de anuncios lo que tengáis de hombres, si tenéis algo, y en escondido rincón, lanzad vuestras amarguras, cual Jeremías, ó llorad como mujeres la desventura en que os deja un Estado que *tasa* vuestra labor en una cantidad más pequeña que *la necesaria para dar pienso á un caballo de lujo*, como muy oportunamente dijo el Catedrático ilustre de la Universidad de Valencia, Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

Maestros españoles, pobres ilotas oficiales, alzad la frente que abatieron vuestros dolores y cobardías para la pelea. Encontraréis muchos obstáculos que vencer hasta conseguir de vuestros gobernantes que se os suba el ridículo sueldo, burla y escarnio de tan noble y elevada misión, como en asambleas, ateneos, folletos y libros, se ha dicho ser la vuestra. O tenéis conciencia de que la sacerdotal misión del Magisterio es de algún valor y servís para desempeñarla y enaltecerla, ó estáis convencidos de que sois unos ignorantes y abandonados que recibís demás con la escasa limosna que se os entrega. Si es lo primero, debéis exigir que se os dé un sueldo un tanto mayor que aquél *necesario para sostener un caballo de lujo*, sin cobardías, como dijo el Rector Sr. Rodríguez Méndez; y si es lo segundo, contened vuestro llanto, recibid lo que se os quiera dar, envileciendo vuestra profesión y manchando el título que llamáis honroso por un miserable *coscurro*, que indudablemente no merecís cuando lo recibís con esa resignación propia del pollino. Romped las plumas con que lanzáis á la publicidad vuestras miserias y vuestras cuitas y reconoced, para siempre, que no sois merecedores de que se os trate con otra consideración que aquella que se suele tener con el holgazán mendigo, que vive nutriéndose de la sobra repugnante, de la maldita bazofia que despreciaron hasta los perros. Ninguna ocasión más propicia que la presente, para demostrar al Ministro que hay Maestros *para modelar inteligencias y educar cerebros*; pero que no lo hacen ni lo harán jamás, por el ajuste de una miserable *soldada* menor que la que recibe cualquier *mulero*.

M. G. SANTAMARÍA.

Notas de la Junta.

La *Gaceta de Madrid*, correspondiente al 12 del actual, publica las alteraciones ocurridas en el escalafón general hasta 1.º de Enero último. Las que atañen á esta provincia son las siguientes: *Bajas*.—*Categoría de 2.000 pesetas*. D. José Téllez Radío, núm. 22.—*Categoría de 1.100 pesetas*. D. Agustín García Martínez, núm. 446; D. Tomás S. Rizaldos, núm. 1652; D. Venancio Barreiro, núm. 2433; doña Juana del Cerro, núm. 409; D.ª Cándida Escobar, núm. 38; D.ª Lucía Abad (sustituída), núm. 1452; D.ª Sebastiana Rodríguez, núm. 607; D.ª Jacoba Cano (sustituída) y D.ª Feliciano Barrios (id.).—Los números 1652, 2433, 1452 y 607 corresponden á la antigua categoría 6.ª, dotada con 825 pesetas.

Se ha remitido para su inserción en el B. O. una circular sobre renovación de vocales electivos de Juntas locales de primera enseñanza, y se ordena á los alcaldes remitan en el plazo de diez días las propuestas en terna de un padre y una madre de familia para su nombramiento por la Junta provincial.

La Comisión Central de Socorros mutuos solicita el descuento de trece cuotas para los herederos de otros tantos socios fallecidos. La misma Comisión ha girado á su representante en la provincia, y éste ha satisfecho á los interesados, las cantidades correspondientes al primer plazo del socorro contraído por los herederos de D. Pío Rodríguez y D.ª Josefa Martín. Tomen nota de esto esos gozquecillos rurales que se pasan la vida gruñendo á todo lo que es algo noble y generoso.

El Gobierno Militar de esta plaza remite la siguiente propuesta para el nombramiento de vocal de la Junta provincial en concepto de Jefe del Ejército: D. Paulino García, D. José Letamendía y don Manuel Cuenca.

La Junta local de Robledo del Mazo ha informado en sentido favorable el expediente de licencia de la Maestra D.ª Paula Brunete.

Ha cesado en la escuela de Caudilla para poseerarse de la de Totanés la Maestra D.ª Ambrosia López.

En la Sección de Instrucción pública y á disposición de los interesados se hallan los títulos de Practicante de D. José Villasevil, y de Maestra elemental de D.ª María de los Dolores Borques.

Por el estado ruinoso de los locales en que se hallaban instaladas, se han trasladado á la Casa Consistorial las Escuelas de Carriches.

La Dirección general ha desestimado una instancia de D.ª Dolores Peguero, de Madrudejos, solicitando fuera de concurso una Escuela de Carabanchel Alto (Madrid). También han sido desestimadas por igual autoridad las de D.ª Felipa María Sanz, de Almoróx,

y de D. Juan Francisco Morejón, de Val de Santo Domingo, sobre abono de diferencias por retribuciones.

Ha sido clasificada con 250 pesetas anuales la Maestra jubilada de Torrecilla, D.ª Victoria González.

La Junta central ha concedido el traslado de pensión á la provincia de Valladolid, á la pensionista D.ª Manuela del Real y del Rey.

La Maestra jubilada de Los Navalmorales, doña Juana del Cerro, solicita de la Junta central se le clasifique con el haber pasivo correspondiente.

D.ª Isolina Atienza, de Pelahustán y D.ª María Cristina García, de Talaván (Cáceres), solicitan la permuta de sus cargos respectivos.

Han sido nombrados Maestros interinos: D. Cándido Muncharáz, de Herrerueta, y D.ª Joaquina C. Ramírez, de Caudilla.

Llamamos nuevamente la atención de los Maestros de *Paredes, Cabañas de la Sagra, Barcience, Caudilla y Val de Santo Domingo*, y les recomendamos un poquito de actividad si quieren evitarse responsabilidades.

Comentarios y noticias.

Como los ángeles.

En *El Defensor Escolar*, un escritor pensando en hondo, escribe estas irrefutables verdades.

«Ya lo he dicho antes de ahora que nuestra regeneración es cuestión de régimen. El dinero que por derecho nos corresponde, es necesario para conquistar tráfugas. Además hay que engordar á empresarios, sostener oficinistas paniaguados, hay que tener trágicos fuegos artificiales en Marruecos».

Breve, exacto, de una lógica incontrastable es lo copiado. Lo importante es que sepan entenderlo aquéllos á quienes se dedica. Porque hay por esos mundos de Dios, infelices que no recibiendo siquiera las migajas del festín, todavía ensalzan á los convidados. Y aquí de la frase de Puig: la vocación á obispo se explica, la vocación á sacristán no se nos alcanza qué explicación tenga.

Cerebros con telarañas.

No tendremos tres caminos de intuición mundanal, pero lo que es despropósitos sí fabricamos.

Unos Maestros, reunidos en Madrid, por obra y gracia de su videncia de la necesidades de la industria, de los apremios del comercio, indiferentes á la filosofía que la vida nos da gratis, han acordado crear en sus Escuelas cajas de ahorros. ¿Que las chimeneas de los centros fabriles, si la opinión de tener el dinero quieto, apiñado y en altar casi prevalece, se tornarán en torres de iglesias á las que iremos á surtirnos de telas para nuestros vestidos y camas para nuestro descanso? ¿Y qué? ¿No sustituyen el texto del amigo y las bacanales de los claustros los matraces y las retortas de nuestros laboratorios docentes?

Si algún mal tenemos los españoles es ese: pocos emprendedores y sin genio mercantil, muy corta-cupones y nada comerciantes, el dinero para que nos sea productivo se lo damos en préstamo al Estado. Y tal aberración, tan estupendo crimen de lesa humanidad y de lesa patria, lejos de merecer nuestra reprobación absoluta, es el credo que enseñamos. ¿Hay nada más paradójico? Queremos que la sociedad nos pague y hacemos á la sociedad pobre; queremos á la sociedad nueva y nosotros la servimos antiguallas.

¿Es que somos irredentos ó es que somos inconscientes?

Cerebros que son desvanes.

En un periódico local, el de la prosa soporífera, nos da un escritor cuenta de las impresiones de un viaje que realiza y, entre otras cosas, nos dice:

«*Dos burgueses pasean por el «foyer».*—Del Teatro Liceo de Barcelona, donde el escritor ha visto la representación de una ópera.

Habla uno del frío que se pasa en Nueva York y del algodón, y de todo menos de la ópera.

Nosotros creímos que es el padre de una señora que, solicitada amorosamente por un distinguido Oficial de infantería, le dijo, en lacónica misiva: «no puedo aceptar sus relaciones, porque el portero de la fábrica de mi paare tiene más sueldo que usted». A lo que contestó el Teniente: «en cambio mi asistente tiene más educación que la hija del fabricante, cuyo portero tiene un sueldo superior al mío».

Pena da contemplar el espectáculo que ofrece una intelectualidad que no sabe ver la vida. Lo que al articulista se le antoja ineducación, grosería, materialismo, es el brote de un moderno concepto del vivir más saneado, más redentor que el de ahora. Los burgueses hablando del algodón y dejando estar la ópera son más útiles á la sociedad que los que en la escena distraen á la muchedumbre; la morserga de la educación de que el oficial habla en su misiva no es más que la mentida cortesanía que pone sonrisas en los labios, cuando el corazón está más seco que una castaña pilonga.

Un pensador de altura hubiera visto en esas manifestaciones tan antagónicas dos módulos de la vida: el módulo de lo que viene, hecho carne en la hija del fabricante y el módulo de lo que se va para siempre, personificado en el oficial de infantería. Hay que desacurrucar los ojos y poner alas al pensamiento. Los intelectuales que se estilan, los sociólogos que los hados nos deparan, con el cuello vuelto á Europa, no titubean en dar á las prensas su prosa de olor á polvo estadizo.

Y es que el anal abetismo de levita es la gran epidemia de este siglo.

Hinchando el perro.

La Escuela Nacional, de Valencia, ventana de los inspectores, que dice un amigo nuestro, hace mangas y capirotes en uno de sus últimos números de los sueldos y retribuciones que esos funcionarios y los Maestros disfrutaban y, estableciendo parangón, deduce que los Maestros son unos príncipes y los inspectores unos pordioseros.

Señores, no hay derecho. Los inspectores cobran más que lo ganan, porque su sueldo por un lado, las dietas por otro, y los billetes del ferrocarril y las estancias en los pueblos que muchos Maestros por congraciarse con ellos les pagan, hacen que su profesión sea de las más lucrativa. Ahora, si se pretende que los den más, dígase claramente, y adelante.

Ya sabemos que para los acusones la bolsa siempre está abierta.

Prosa de muladar.

Ya pica en historia la necedad del colega *Patria Chica*. Con más benevolencia de la que permite la labor de higiene cultura que nos hemos impuesto, censuramos, sin mentarle siquiera, la pequeñez de criterios que al colega trajo al mundo. Pusimos después los puntos sobre las íes á un ex-abrupto de un mendicante de la Pedagogía, y, este infeliz primero y la redacción después, estamparon en el dicho periódico unas cuantas enormidades del calibre que vais á apreciar.

Dice el escritor (?) pedagógico, *Doración* por seudónimo, Conrado Andrés Rojas en el siglo: «En una noticia de un periódico profesional, se me rebatía incógnitamente un párrafo de mi artículo.....» Analicemos este dislate: *rebate* es verbo; *incógnitamente*, adverbio que le modifica. Y qué, ¿hemos rebatido nosotros incógnitamente nada? Nosotros hemos rebatido sí, pero á la luz del sol y con argumentos sacados de la vida; y la prueba de que lo hemos hecho así, no incógnitamente sino en letras de molde, es que hasta los oídos del escribidor ha llegado nuestra réplica. ¿Quiso usted decir que rebatíamos sin estampar nuestro nombre al pie de nuestro trabajo? Pues, miserable paría, lo primero es ponerse de acuerdo con la Gramática para no dar márgen á que la misma se resienta. Pero continuemos.

Duda ese escritorzuelo—que, con toda reserva, no sabe ir á ninguna parte sin la llave—, que seamos Maestros porque «demostramos—dice—no haber visto la Pedagogía ni cerrada siquiera». ¿Qué tal? Esta frase te retrata. Pero, pobre valetudinario de la inteligencia, crees tú que la Pedagogía vive encerrada entre tapas? ¿La disputas hecha ya? La pedagogía no la hacen los bibliófilos, la hacen los hombres que andan por la calle; la Pedagogía no existe en forma tangible, porque vive diluída en el ambiente; no surge al conjuro mágico de las vaciedades de cuatro mercaderes de la inconsciencia, sino que brota del alma de las muchedumbres, arcano de todas las verdades; no es la mentira de una educación trasnochada que nos hace eternamente mendigos, sino la compleja suma de las manifestaciones todas del hombre de las que sale y á las que vuelve.

Habla ese martirizador de la sindéresis y el buen sentido de las fuentes en que ha bebido los conceptos que á sus pacientes lectores sirve y, afirmando que lo expuesto por nosotros es una sinrazón, escribe: «.....; y, digo sin razón porque no me imagino que intente contradecir las opiniones de Platón, Herbart, Kaut, Densel, Spencer, Dupanloup y otros, que son los que afirman el párrafo á que se refiere» ¡Pobrecillo! ¿Y quién le habrá dicho á él que no intentemos contradecir á todos esos y los demás filósofos que en el mundo han sido? Menguados estaríamos si á todos ellos no nos los hubieramos metido en el bolsillo. A los dichos de ninguno de esos genios que existieron concedemos más valor que á nuestros dichos. ¿Qué noción tiene usted de la ciencia? ¿Cree, por ventura, que ésta es estática, fija, inmovible? Ninguno de esas lumbreras, á las que dicho sea de paso, usted, usufructuador del texto de Alcántara, no conoce más que por referencia, sabría hoy, si de en tumba se lavantara, el abece de la vida de nuestro tiempo; porque el mundo, que es redondo, rueda y rueda por su camino inacabable, y con esa mutación constante todo cambia.

Ahora bien; ¿podemos nosotros descender al plano donde se mueven los que no saben vaciar su pensamiento y sin riesgo de afrontar el ridículo ponernos á tono con los que hablan por boca de Adán?

Antes de terminar, dos palabras á la redacción que nos imputa de no razonar, sin habernos impugnado un argumento: Nosotros no hemos tratado de polemizar con el colega, porque es imposible ayuntar el criterio medioeval que él defiende con el criterio progresivo que sostenemos nosotros, y de ahí, que sólo por esta vez, sigamos el consejo de los ilustres que fueron diciendo con Víctor Hugo: *Esto matará aquello*.

Ahora cariñosa advertencia final: póngase á bién con los hados por si acaso á alguna cantidad literaria se le ocurre, como medida profiláctica, que los originales aparezcan autógrafos en los periódicos.

Si quieren más, vuelvan por otra.

Y no hablamos á humo de pajas.

Véase:

Uu plumífero—son legión—se duele en dicho periódico de la decadencia de estos tiempos comparándola con la grandeza pasada, y bosteza de este modo:

«¿Qué diremos de nuestra querida ciudad? ¿Cabe repetir las palabras del inmortal Padilla? No, porque ya no ciñe sus sienas la corona de Leovigildo;.....»

Ahora resulta, y no nos habíamos enterado, pero así nos lo dice el articulista, que Padilla tuvo corona. ¡A lo que lleva la manía de escribir en las gacetas! ¿Y cabe tomar en serio á los sembradores de polilla que, luego de decir sólo palabras, sin atisbo de conceptos por ningún sitio, tampoco saben ordenarlas?

Señor, señor, ¡cuántos bozales y cuántos grilletes hay sin el empleo debido!

Anotemos porque el caso lo merece, que ese que tan despiadadamente tortura la sintáxis y el sentido común es profesor de Gramática en un centro docente que paga el Estado: ¿qué discípulos hará?

Así se hace patria.

«Trescientos mil hombres ó un período de cien años, dice un general, se necesitan para dominar el Riff».

Y España, mientras tanto, se desangra. ¿Habrá quien tenga la pretensión de, esquelita, venderla luego en pública subasta?

Echando agua al vino.

El Magisterio Español, esforzado adalid de los intereses de los Maestros, enterado de que sus cataplasmas de Asociaciones más ó menos ficticias no convencen á la Clase y que ésta sueña con los medios violentos para llegar al logro de sus aspiraciones, publica un trabajo que rezuma vaselina: «que eso es un disparate, que sería de efectos contraproducentes el declarar la huelga». Y lo fundamenta, no en la observación atenta del estado caótico del Magisterio que impediría que el movimiento fuese general, sino en unas razones tan prudentes, tan llenas de mansedumbre y humildad que más provocan la risa que el reproche.

Nosotros no quitamos ni ponemos huelga, pero dejamos las cosas en su sitio y mostramos á nuestros compañeros la conducta de los redentores de oficio.

Es mucho liberalismo la huelga para los que llevan un tratado de Física á la censura eclesiástica.

Malas lenguas.

«El Sr. Altamira tiene amontonados en su despacho cientos de expedientes que no soluciona», dicen los periódicos de Maestros. Eso es mentira; porque quien escaló el alto puesto que ocupa por la santa voluntad de algún compadre y mereció por tan digno encumbramiento los ditirambos encomiásticos de casi toda la Prensa profesional, no puede hoy obrar del modo que le imputan.

¿Habrás visto deslenguados? Pues aún se dejan en el tintero, que cuando sale de viaje, á costa de nuestro ayuno perpétuo, lleva saneadas dietas.

Pero es lo que los Maestros dirán: para eso fué nuestro héroe de un día. ¡Infelices! No es un hombre lo que España necesita, sino muchos hombres, y no versátiles y retóricos como el de que estamos hablando, sino pensadores, de cerebro denso y corazón puro y sano.

Academia.

Auxiliares de Contabilidad y Secretaría de las Secciones provinciales de Instrucción pública.

Próximas oposiciones.

Molino de Viento, 29, bajo, Madrid.

La correspondencia al Sr. Director.

Relojería de EDUARDO ALVAREZ

COMERCIO, 23 Y 25.--TOLEDO

CASA FUNDADA EN 1820

Relojes extraplanos de los últimos modelos y de las mejores marcas desde 10 pesetas. Los hay en acero, níquel, plata y oro. Reguladores de pared 15 días cuerda, desde 30 pesetas. De 48 horas, tocando horas y medias, desde 20 pesetas. Reguladores de cuartos con timbres, gonz y tija, más de 30 modelos diferentes. Relojes de capri-cho, Roskopf é imitaciones. Despertadores. Cadenas.

Esta casa recibe constantemente las últimas novedades.

Gran faller de composturas.--Serias garantías.

ÓPTICA

Lentes y gafas de todas clases de cristales y formas. Anteojos de cristal de roca garantizada, desde 8 pesetas. Armaduras de oro, de oro chapado, acero y níquel. Lupas. Lentes. Cuenta-hilos. Impertinentes. Barómetros. Termómetros. Aparatos de Física. Gemelos de teatro, gemelos prismáticos de las mejores marcas. Se montan y combinan anteojos por recetas de los Sres. Oculistas, para vistas anormales y operadas. Cristales sueltos, piezas de recambio y composturas.

Se remite á quien lo solicite interesante folleto muy útil para los que necesiten anteojos.

ELECTRICIDAD

Material eléctrico de todas clases para Luz, Timbres y Teléfonos. Brazos, Arañas, Tulipas, Globos, Piñas y todo lo relacionado con este extenso ramo. Lámparas filamento metálico de las mejores marcas y para todos los voltajes. Lámparas incandescentes desde 0,60 pesetas.

E. ALVAREZ

RELOJERÍA—ÓPTICA—ELECTRICIDAD

Toledo--Imprenta y Librería de Menor

ANUNCIOS

Librería religiosa y de primera y segunda enseñanza

DE

CELEDONIO MARTIN

Galle del Comercio, núm. 53 (esquina á la de Belén), Toledo.

Sección Recreativa.—Comprende 30 obras diferentes en tomos de 400 á 500 páginas de lo mejor publicado hasta la fecha literaria y moralmente considerado. Se venden al inconcebible precio de 1 peseta 25 céntimos tomo encuadernado perfectamente con plancha dorada.

Título de las obras.—Faliola, La Mujer Fuerte, Víctimas y Verdugos, Los Novios, La Gran Amiga, Veladas de San Petersburgo, Mis Prisiones, Angela, Amaya ó los Vascos del siglo XIX, Ben Hur, Ultimos días de Pompeya, Octavia, El Rosal de Magdalena, D.^a Urraca de Castilla, Rafael, D.^a Blanca de Navarra, Tigranate, El Hermano Pacífico, Marcos Lheiningen, El Hijo de la Parroquia, Cuentos, Días Penosos, El Marqués de Saint Evremont, Cuestiones Sociales, Una Familia de Bandidos Yranhoe, El Anticuario, El Sr. de Calcena y la Paloma Blanca y El Hijo del Labriego.

Librería de RAFAEL GOMEZ-MENOR

COMERCIO, 57.-TOLEDO

En esta Casa, una de las más antiguas y acreditadas en el ramo, encontrarán los Sres. Maestros, un completo y moderno surtido en libros de Primera Enseñanza, mapas, pizarras, esferas-tinteros y demás objetos propios para las Escuelas, pues deseando satisfacer á su numerosa cliente, la, cuenta con un material pedagógico numeroso y de lo más moderno conocido.—Como los precios son los más económicos posibles, este establecimiento se recomienda por sí sólo.

OBRAS DE VENTA

	Pesetas		Pesetas
<i>Eliseo Reclús</i> ...—Geografía Universal, (6 tomos)....	24,00	<i>R. Urosas</i>—Aritmética.....	4,50
<i>E. Vincenti</i>—El Quijote de las Escuelas.....	2,50	<i>Lafuente</i>—Historia de España (25 tomos)....	125,00
<i>E. Solana</i>—Anuario del Maestro, para 1909...	2,00	Diccionario de la Real Academia	
<i>S. Calleja</i>—Diccionario ilustrado.....	7,00	(13. ^a edición).....	25,00
<i>V. Ascarza</i>—Trabajos manuales.....	2,00	<i>E. Vera</i>—Diccionario completo de Lengua	
<i>B. Fernández</i> ..—Lecciones de Geometría.....	1,00	castellana.....	20,00

H. GRAFFGNY.—Pequeña enciclopedia electro-mecánica, que comprende los siguientes tomos:

	Ptas.
1.º Manual elemental de electricidad industrial.....	1,50
2.º Manual práctico del encargado de dinamos y motores eléctricos.....	1,50
3.º Pilas y acumuladores.....	1,50
4.º Las canalizaciones-eléctricas.....	1,50
5.º Fogonero conductor de máquinas de vapor.....	1,50
6.º El conductor de motores de gas y petróleo.....	1,50
7.º Guía práctica del alambreado eléctrico.....	1,50
8.º El montador electricista.....	1,50
9.º El transporte eléctrico de las fuerzas motoras...	1,50
10.º Redes telefónicas y campanillas.....	1,50
11.º Manual del electro-químico.....	1,50
12.º La electricidad para todos.—Aplicaciones diversas.....	1,50

L. A. BARRÉ.—Pequeña enciclopedia práctica de construcción, que comprende los tomos siguientes:

	Ptas.
1.º Movimiento de tierras, fundaciones, andamiajes.	1,50
2.º Materiales de construcción (empleo y resistencia)	1,50
3.º Fábricas en general.....	1,50
4.º Carpintería de armar.....	1,50
5.º Carpintería de taller.....	1,50
6.º Construcciones metálicas.....	1,50
7.º Cerrajería, ferretería y obras metálicas accesorias.	1,50
8.º Pintura, vidriería, decoración, empedrados, embaldosados, etc.....	1,50
9.º Calefacción, fumistería, ventilación, alumbrado y electricidad....	1,50
10.º Distribución de agua, saneamiento.....	1,50
11.º Cubiertas y sus accesorios.....	1,50
12.º Leyes y reglamentos relativos á la construcción.	1,50

Estas obras se facilitan también á plazos de cinco pesetas mensuales.

LA BANDERA PROFESIONAL

Esta Revista facilita á sus lectores una detallada información de todos los acuerdos tomados por la ilustre Junta provincial de Instrucción pública de la provincia.

La Bandera Profesional gestiona con insistencia cerca de la Diputación provincial se abone á los Sres. Maestros el importe del aumento gradual.

La Bandera Profesional realiza gratuitamente, en obsequio á sus suscriptores, cuantas autorizaciones manden, y gestiona cuantos asuntos tengan en la Diputación, Junta de Instrucción pública, Instituto y Escuelas Normales, etc.

La Bandera Profesional se hace eco de todas las disposiciones oficiales y noticias de los Centros docentes y contesta á vuelta de correo, mandando sello, á cuantas consultas se hagan.